

LA NARRATIVA DEL VIAJERO FRENTE A LA OTREDAD. ANÁLISIS DEL LIBRO *OUR STORIES OF ÁLAMOS, A PUEBLO MÁGICO!*

Helene Balslev Clausen

Universidad de Aalborg

Mario Alberto Velázquez García

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen:

En este trabajo buscamos analizar la narrativa de viajeros de una comunidad de extranjeros que viven en una pequeña ciudad mexicana. El objetivo es encontrar algunos de los rasgos que componen al "otro" que encuentra esta comunidad en su viaje, en este caso, los mexicanos. Sostendremos que la construcción de este otro se produce a partir de historias, leyendas, narraciones producidas dentro de la propia cultura norteamericana que han delimitado una idea sobre quién es un mexicano.

Palabras clave: narrativa, otredad, turismo, México, Estados Unidos

Summary:

In this paper we seek to analyze the narrative traveler of a community of foreigners living in a small Mexican town. The aim is to find some of the characteristics that make this "otherness". In this case, Mexicans community living in the host village. We argue that the construction of this otherness comes from stories, legends produced in American culture that have defined an idea about who is Mexican.

Keywords: narrative, otherness, tourism, Mexico, United States

Introducción

Como sostiene Minh-ha (1994) el yo (*self*) de las personas que emprenden un viaje enfrentan una constante re-negociación entre el hogar y lo extranjero, la cultura propia y la adoptiva y el mismo sentido de dónde está el *aquí* y *allá*. Esta re-negociación no se construye en la nada, los individuos en el momento que ponen un pie fuera de sus casas y deciden viajar o vivir en un país o región distinta, llevan consigo una serie de imágenes, historias, mitos, prejuicios, anhelos y fantasías que se hacen presentes en sus contactos y relaciones durante su viaje (Clausen, 2007). Una de estos elementos que componen la “maleta de viaje cultural” de los viajeros es la forma en que su propio país piensa al “otro” que van a encontrar.

Dentro de los estudios de la narrativa un elemento a analizar son las descripciones de lugares, los personajes que son nombrados y como son caracterizados estos (Minh-ha, 1994). En este trabajo buscamos analizar la narrativa de viajeros de una comunidad de extranjeros (mayoritariamente norteamericanos) que viven en una pequeña ciudad mexicana. El propósito es encontrar algunos de los rasgos que componen a este “otro” que encuentra esta comunidad en su viaje, es decir el mexicano. Sostendremos que la construcción de este otro, se produce a partir de historias, leyendas, narraciones producidas dentro de la propia cultura norteamericana que han delimitado una idea sobre quién es un mexicano (Clausen, 2007). Esta construcción de la Otridad no es neutral, esconde un discurso de poder que genera definiciones, explicaciones y justificaciones sobre el estado de las cosas. La narrativa, como han mostrado los trabajos sobre post-colonialismo, naturalizan posturas de inferioridad/superioridad y pobreza/riqueza. Aunque es necesario reconocer que la idea del “otro” (mexicano) no es estática, sino que se ve modificada o confirmada en el proceso de interacción del viajero con la nueva comunidad, esta tiene una fuerte influencia a partir de las narrativas que sobre ese otro tiene el visitante que porta ya una mirada pre-construida y condicionada.

Para este trabajo decidimos enfocarnos en un libro titulado *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico*. Editado por Donna Love (2012). El libro reúne 81 narraciones de mujeres miembros de la comunidad extranjera que vivió o vive en Álamos, Sonora. Esta recolección de textos proporciona una extensa y rica fuente de información respecto a los elementos diversos: las razones del por qué decidieron estas personas vivir en este pueblo, cuáles son para ellas las características principales de Álamos, como perciben ellas su relación con la comunidad originaria y la forma en que estas extranjeras perciben a los mexicanos.

El caso que analizaremos no puede ser tomado como un caso aislado. Por el contrario, en las últimas tres décadas del siglo XX se produjo una diáspora de Latinoamericanos, - en una parte importante de mexicanos-, que buscaron y en muchos casos lograron, hacer de Estados Unidos su nuevo hogar. En las últimas décadas existe un flujo, relativamente mucho menor comparado con el anterior, de ciudadanos del norte (“desarrollados”) que deciden adoptar un país del sur (“en desarrollo”) como su nuevo hogar. Este fenómeno ha sido poco analizado, (Clausen, 2007; Clausen y Velázquez, 2010). El trabajo de Clausen (2007) ha propuesto ya algunas explicaciones en términos antropológicos y sociológicos de por qué se produce este nuevo y creciente flujo migratorio: la búsqueda de ventajas económicas, comodidad, realización de expectativas personales, entre otras. Sin embargo, existen escasos trabajos sobre la creciente narrativa que comienzan a producir estos extranjeros sobre su experiencia de vida en México. Este trabajo es el inicio de una línea de investigación a este respecto.

Para realizar este análisis nos basaremos en los trabajos de la narrativa de los viajeros, Robertson *et al*, (1994). Esto permite estudiar el tipo de historias y elementos narrativos (personajes, lugares, temas) que generan las personas que realizan un viaje. El papel que juega el espacio en estos relatos es fundamental, tanto como un desplazamiento real como imaginario. La narrativa de los viajes es construida a partir de las diferencias (reales o inventadas) entre el lugar de origen y el sitio al que se llega. Una de los componentes fundamentales en las historias de viajeros son las autobiografías, mediante ellas este puede encontrar un refugio al doble exilio que en ocasiones afronta: la salida del “hogar” y la “perdida” del idioma en el lugar donde se realiza el viaje. La construcción de autobiografías permite mantener un vínculo con el lugar de nacimiento y el país de origen (Minha, 1994).

Como señaló Clausen (2007) un elemento que hace particular el tipo de narrativa que buscamos analizar, es que esta no es producida por personas que han tenido que migrar forzadas por sus condiciones económicas, políticas o sociales. Este tipo de migrantes, y con ellos sus relatos, buscan un bienestar mayor al que de por sí ya tienen en sus lugares de origen. Es decir, no se trata de campesinos buscando trabajo sino de, en su mayoría, pensionados de la clase media de países desarrollados que busca encontrar un lugar de retiro que reúna características que les parecen “deseadas”. Esto toma importancia pues su narrativa se dirige hacia esta justificación de la búsqueda de un sueño (mexicano) en lugares percibidos dentro de su cultura como no tan civilizados o francamente salvajes (Clausen, 2007). Esto toma importancia para esta exploración, pues el otro que será encontrado será definido desde el marco cultural de origen de estos

migrantes, como un individuo distinto, y sino inferior, si con rasgos problemáticos en su sociedad o carácter personal.

Apuntes para entender la narrativa de la otredad

La otredad son un grupo de personas, presentes o no en una sociedad, que son definidos como diferentes por sus características culturales, económicas, políticas, raciales o religiosas; los contrastes son considerados como esenciales y convierten al otro en “extraños” fuera de la sociedad. El tema de la otredad ha recibido gran atención, por ejemplo en los trabajos de Cohen, (1985), (1999), Klein, (1987), Davies, (1999), Laing, (1998), y Duszak, (2002) entre otros. Estos diferentes enfoques han analizado el papel y la forma en que se construye el otro dentro de la sociedad. Sin embargo, nuestro punto de interés está en la construcción de este otro como un peligro para un grupo. La otredad representa lo desconocido y una posible pérdida de orden en nuestra propia identidad. Este “contagio” puede producirse por medio del contacto o relación social; la misma presencia dentro de la comunidad de personajes que son la otredad puede traer la “contaminación” a la vida social (Douglas, 1996, Lupton, 1999).

Otros trabajos que analizan la construcción social de la otredad son los de Said *Orientalismo* (1979) y Barrington Moore (2000) *Pureza moral y persecución en la historia*. El libro de Said es una arqueología, en el sentido de Foucault, sobre la construcción de la idea del oriente en occidente y la existencia de un discurso que justifica una visión de poder. En su estudio este autor nos muestra los dispositivos de poder-conocimiento utilizados por un “nosotros” (occidente) sobre un “otro” (oriente) al que se le define a partir del control y subordinación. En esta lógica la acumulación de información por parte de historiadores, lingüistas e antropólogos busca definir al otro para gobernarlo (Said, 1976). En *Orientalismo* el autor describe cuatro mecanismos de poder para la dominación del otro: el político, el cultural, el intelectual y el moral (Mendieta, 2006). Sin embargo, este trabajo no explica cómo es que esta perspectiva de oriente, -construida desde occidente-, que él mismo define como totalmente alejada de la realidad, es finalmente aceptada por los mismos dominados; es decir cómo se instala la ideología del dominante en el dominado. Adicionalmente que su propuesta parece sugerir que esta construcción del Oriente es una empresa colectiva, conciente y que permanece desde hace siglos sin cambios (Pearson, 2001). Por su parte el libro de Moore investiga las razones que justifican la muerte o tortura de personas o grupos “impuros” o “contaminados”. Para el autor la respuesta de estos actos de “limpieza” se encuentra en un factor común: las personas persiguen a otras debido a sus ideas religiosas, políticas, culturales o económicas impuras (Moore, 2000).

Para Moore las religiones monoteístas son más tendientes a la intolerancia y los actos de purificación mediante el aniquilamiento del contaminado que las politeístas. Como el interés analítico del autor está puesto en lo religioso, no se analizan otros mecanismos de exclusión, ni se presenta un análisis concreto de la manera en que se construye esta exclusión más allá de las diferencias en las prácticas o creencias religiosas.

La otredad no sólo está compuesta de un único grupo. Cada sociedad define una diferente cantidad de “otredades” hacia los que guarda diferencias, algunos más amenazantes y lejanos que otros. Según Douglas, para la creación de estos grupos es importante el uso de dicotomías (contrastes). Mediante ellas es posible definir por comparación y oposición (blanco/negro) las diferencias y límites. Esto es posible ejemplificarlo con la percepción en los Estados Unidos sobre México: los norteamericanos ven a los mexicanos como personas amables, pero perezosas, con baja educación e iniciativa mientras ellos se consideran a sí mismo como laboriosos, francos hasta la rudeza, con gran creatividad e inventiva (Klahn, 1994; Riding, 1985). A partir de estas dualidades los migrantes mexicanos en Estados Unidos ocupan el lugar de una de las otredades presentes en esta nación.

Es importante remarcar que el término de “otredad” hace referencia a un proceso de construcción social, es decir es una acción siempre inacabada, en constante cambio y renovación. La otredad no existe como un hecho objetivo, sino dentro del imaginario de un grupo o comunidad; ni todos los mexicanos son perezosos ni todos los norteamericanos laboriosos. Adicionalmente, no podemos dejar de lado que entre México y Estados Unidos existen muchas coincidencias culturales e históricas que son pasadas de largo cuando se realiza esta separación (Krauze, 2004). Las definiciones culturales están circunscritas a lugares espacial y temporalmente determinados; el lugar de marginación de un grupo puede desaparecer o transformarse.

Esta creación de la otredad, tiene consecuencias físicas y sociales, desde la delimitación espacial de lugares para el uso de determinados grupos (razas, género, religión o clase social) hasta la creación de leyes que fomentan o justifican las diferencias. Es decir, la distinción hacia los otros no son un asunto meramente especulativo, sino un conjunto de mecanismos concretos de exclusión. En este sentido, la frontera entre México y los Estados Unidos puede ser vista como una representación concreta de lo anterior; la posición de marginados que ocupan los mexicanos en la cultura americana justifica la creación de una barrera espacial que mantenga la separación imaginaria, pero al mismo tiempo, el muro es una respuesta política coyuntural a presiones sobre la presidencia norteamericana (Mascott, 2007).

La frontera: construcción de la otredad entre mexico- estados unidos

La relación entre México y los Estados Unidos siempre ha estado marcada por la distancia, los agravios, los resentimientos y la desconfianza que uno a otro se guardan (Meyer, 2006). Una coyuntura fundacional en la construcción de la imagen que ambos países tiene del otro fue la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), ello puso término a la ocupación militar norteamericana de territorio mexicano, adicionalmente que fijó los límites entre países, mismos que se conservan hasta la actualidad. Este tratado significó para los Estados Unidos anexarse la mitad del territorio de México (Smith, 2001). Las causas que explican la victoria norteamericana son diversas, pero más importante para nuestro objetivo es la razón ideológica que justificó este tipo de ocupación territorial de otro país: la teoría del “destino manifiesto” sostenida por Norteamérica. Según ella, esta nación predominaría sobre el hemisferio occidental no sólo por voluntad política, sino divina. Esta ideología política sirvió de marco para guiar la acción del gobierno de este país hacia México, al cual definían como social y culturalmente fragmentado, sin instituciones gubernamentales fuertes y una hacienda pública en crisis permanente (Montejano, 2006). La visión de superioridad estaba ya presente en los estados Unidos para este momento, mientras en México iniciaba la construcción de una percepción de resentimiento y desconfianza hacia Norteamérica (Meyer, 2006).

Podemos decir que en los primeros seis décadas del siglo XIX la principal preocupación norteamericana era la forma de anexarse nuevos territorios mexicanos, sin embargo la Guerra de Secesión fue desvaneciendo el interés del gobierno de Washington por “ajustar” la frontera más al sur (Martínez, 1994). Posteriormente los nuevos problemas estaban relacionados a fijar los límites exactos y el control de la línea. Los desacuerdos entre países llegaron a ser tan graves que en los primeros años del gobierno de Porfirio Díaz, el Departamento de Guerra de los Estados Unidos preparó un plan para ocupar una franja a lo largo de la línea fronteriza (Smith, 2001; Meyer, 2006). En varias ocasiones los constantes desacuerdos estuvieron cerca de producir nuevos conflictos bélicos, especialmente en 1870 y 1910; esto independientemente de las bandas militares (filibusteros) que constantemente intentaron conquistar más territorios mexicanos (Martínez, 1994; Montejano, 2002). Durante este periodo el estereotipo de México en los Estados Unidos era el de un lugar no tan desarrollado (con una serie de problemas de comportamiento en su población como holgazanería, corrupción y falta de valores morales) pero también algo exótico; con hermosas playas, ruinas arqueológicas y ciudades coloniales. Como sostiene Mora, el estereotipo de lugar indómito era una excusa utilizada por los norteamericanos para justificar su

entrada al territorio mexicano; las debilidades del mexicano requerían de la guía del norteamericano. Muchos norteamericanos estaban seguros que los mexicanos del norte estaban dispuestos a aliarse con extranjeros para liberar a sus territorios de los tiranos nacionales. Lo exótico como reemplazo del orientalismo de Said (Mora, 2005; Said, 1979).

La frontera entre México y los Estados Unidos se caracterizó, en sus primeras décadas de existencia, por conflictos por la posesión de la tierra y por la presencia de culturas que diferían en sus prácticas cotidianas, raza, idioma y religión (Zoraida, 1990). Desde mediados del siglo XIX el poco control sobre la frontera fue objeto de conflicto entre ambos países. Por parte de México, el reclamo era por grupos de indios que cruzaban la línea para atacar a poblaciones mexicanas. Por la otra parte, las quejas provenían de ganaderos texanos que denunciaban la constante desaparición de sus animales, imputándole el hecho a mexicanos protegidos por autoridades de sus estados (Meyer, 2006). Otro foco de conflicto era el contrabando, principalmente de mercancías europeas que ingresaban por México hacia los Estados Unidos sin pagar los impuestos correspondientes.

Las permanentes disputas reforzaban, en ambos lados, una definición sobre los “propios” y la otredad mediante dualidades, tal como lo explica la teoría del riesgo: mexicanos/anglos, blancos/café, católicos/protestantes entre otros. Desde la postura norteamericana, la separación se basaba no sólo en la religión o la cultura, sino en su “superioridad”; no sólo frente al mexicano sino frente a todos los latinos, debido a sus cualidades laborales e intelectuales heredadas por su descendencia de grupos blancos europeos (Meyer, 2006; González, 1993; Coatsworth, 1989). Esto no sólo tenía consecuencias ideológicas sino también prácticas: en los territorios que antes eran parte de México, los gobiernos locales y estatales norteamericanos tomaron una serie de medidas legales, impositivas e incluso extra-legales a fin de obligar a los antiguos residentes mexicanos a vender sus tierras o propiedades (Zoraida, 1990; Chavez, 2001).

Como lo retoma Tabuenca (2005) del trabajo de Klahn (1994), la expansión de los Estados Unidos hizo de los viejos residentes de estos territorios la otredad; caracterizándolos como personas viciosas, con una sexualidad desbordada, desordenadas y “gente de color”. Sin embargo, es necesario mencionar que en todos los países de Latinoamérica, incluido México, eran aceptados como ciertos algunos de los supuestos de estas creencias de superioridad racial del blanco sobre el indio. Por ejemplo, los gobiernos de Porfirio Díaz y posteriormente de Calles, consideraron que los indios Yaquis de Sonora, México, eran un obstáculo para el progreso de esta zona del país. La política de diferentes gobiernos de México por exterminar a este grupo indígena se justificaba por la búsqueda del progreso (Tabuenca 2005; Clint, 2001). En lo que respecta a la frontera, al igual

que los Estados Unidos, el gobierno central mexicano veía en estos terrenos un “desierto de almas” donde reinaba la “incultura”, la holgazanería y el mal gusto (Mora, 2005)

Durante el porfiriato (1876- 1911) la relación entre ambos países pasó por tres etapas. Una primera de 1876 a 1884 donde México busco el reconocimiento por parte de los Estados Unidos del nuevo gobierno. Un segundo (1845- 1905) donde se produce la consolidación y auge del gobierno, que también es el de su mayor reconocimiento internacional. Finalmente uno de creciente conflicto (1905- 1911) donde el gobierno norteamericano de Roosevelt busca aumentar la tutela sobre el continente (Martínez, 1994). Con el inicio de los levantamientos militares contra el gobierno de Porfirio Díaz la frontera vuelve a ser motivo de conflicto. Esta vez por el uso que los grupos opositores al régimen porfirista hacían de los Estados Unidos. En este país muchos de estos grupos realizaron reuniones, actos de propaganda para el reclutamiento de tropas y simpatizantes, adquirieron abastecimientos de guerra y lo utilizaron como lugar de refugio (Meyer, 2006).

La Revolución Mexicana: la institucionalización de la narrativa del otro (mexicano) como salvaje/irracional

La Revolución Mexicana marca un cambio en la manera en que es representado México en los Estados Unidos, pasando de ser resaltado lo exótico para interesarse en los problemas y la pobreza de los habitantes (Mora, 2005). En este sentido, la contienda bélica proporcionaría “ficciones fundacionales” sobre la forma en que México será visto en Estados Unidos. En ello colaboraron periodistas norteamericanos que decidieron trasladarse a México para seguir a los diferentes ejércitos, pero también la presencia, en diversos medios de comunicación norteamericanos, de algunos de los caudillos de este movimiento armado, sobre todo los que tenían su base de operaciones cerca de la frontera como Francisco Madero, Venustiano Carranza, Francisco Villa y Álvaro Obregón (Reed, 2004). Algunos de ellos llegaron a hacer acuerdos con la prensa y las compañías cinematográficas norteamericanas, buscando con ello generar una buena imagen hacia ellos (Taibo, 2006).

La visión que los distintos medios de comunicación norteamericanos formaban de la sociedad mexicana y los líderes de la Revolución Mexicana era diversa. Algunos buscaban mostrar a los revolucionarios como un grupo de bandidos sin respeto a las leyes, mientras otros buscaron resaltar sus cualidades morales y destrezas en la batalla (Krauze, 1987). Un ejemplo de ello era Francisco Villa, su imagen fue objeto de todo tipo de críticas y alabanzas (Reed, 1980; Krauze, 1987).

A lo largo de la carrera militar de Villa, la prensa norteamericana lo mismo resaltó sus “brutalidades” que alabó sus tácticas de guerra, al punto que su forma de presentar batalla llegó a ser objeto de estudio en revistas y academias militares de los Estados Unidos. Sin embargo su imagen quedó más relacionada al bandolerismo y barbarie después de su ataque a la población norteamericana de Columbus (Taibo, 2006; Smith, 2001; Krauze, 1987).

Un caso de esta cobertura periodista es John Reed, *México insurgente* (1969, 2000), quien colaboró en la construcción de la imagen de México como un lugar todavía salvaje y alejado de la vida “civilizada”, donde sus ciudadanos presentan comportamientos irracionales: “...Un mexicano lo mismo puede ordenar un retrato, un piano o un automóvil, siempre que no tenga que pagarlo. Tal cosa le proporciona una sensación de prosperidad...” (p. 11)... “Finalmente, le dije que deseaba me comprara un poco de tabaco, sólo así tomó el dinero. Yo sabía que sería bien empleado, ya que se puede confiar en que un mexicano jamás llevará a cabo un encargo. Es deliciosamente irresponsable.” (p. 79).

Durante el tiempo que este periodista norteamericano acompañó a distintas facciones del ejército revolucionario Reed re-afirma la imagen del mexicano como un “buen salvaje”, cercano a la naturaleza; contrario a constitución como hombres de ciudad: “...Es imposible imaginar lo cerca de la Naturaleza que viven los peones en esas grandes haciendas. Sus propias casas están construidas de la tierra que pisan, calcinada por el sol. Su alimento es el maíz que siembran; lo que toman, el agua que corre por el río que se agota, transportada dolorosamente sobre sus cabezas; las ropas que usan, tejidas de lana, y sus huaraches, de piel de novillo recién sacrificado. Los animales son sus constantes compañeros, familiares de sus casas. La luz y la obscuridad son su día y su noche. Cuando un hombre y una mujer se enamoran, vuelan el uno al otro sin las formalidades del cortejo, y cuando se cansan uno del otro, simplemente se separan...” (p. 29).

Los sentimientos “a flor de piel” son vistos por las culturas protestantes (como la norteamericana) como una demostración de la falta de control de las personas sobre sí mismas: el que no contra sus emociones es prisionero de ellas. Para Reed, los mexicanos viven atrapados en sus emociones: “Patricio bajaba su guitarra del cajón donde la guardaba y el teniente coronel cantaba baladas amorosas con su voz cascada, acompañado por Rafael. Todo mexicano sabe centenares de ellas. No están escritas, pero a menudo son compuestas de improvisado y conocidas al cantarse. Unas son bellas, algunas grotescas y otras son tan satíricas como cualquier canción popular francesa...”(p. 30).

Respecto al mismo conflicto bélico que Reed busca describir desde dentro, lo retrata como un conflicto caótico, donde los bandos se enfrentan bajo formas de

combate totalmente salvajes y despiadadas: "...Los colorados son los bandidos que le hicieron la revuelta a Orozco. Se les llama así por su bandera roja, y también a causa de que tienen las manos tintas en sangre por sus matanzas. Barrieron todo el norte de México, quemando, saqueando y robando a los pobres. En Chihuahua rebanaron la planta de los pies a un infeliz: lo arrastraron a través del desierto hasta que expiró. Yo he visto un pueblo de cuatro mil almas reducido a cinco después de una incursión de los colorados. Cuando Villa tomó Torreón, no dio cuartel a los colorados: eran pasados por las armas sin piedad..." (p. 50- 51).

Pero Reed no sólo contribuyó a institucionalizar este relato de los mexicanos como salvajes, sino que también re-afirmó este encanto/fascinación hacia este país, aunque esta se traduzca en consumo: "...Me gusta mucho México; quiero también a los mexicanos. Me gusta el sotol, aguardiente, mezcal, tequila, pulque y otras costumbres mexicanas." (P. 32)..

Resumiendo, la difusión de imágenes sobre la Revolución Mexicana en la prensa norteamericana, desde la perspectiva de riesgo tiene al menos una doble importancia: primero, estas fueron algunas de las primeras descripciones que se hacían sobre México y sus habitantes en algunas partes de los Estados Unidos donde no se sabía nada de su país vecino (Coatsworth, 1989). Muchos norteamericanos hasta ese momento nunca habían visto a un mexicano ni conocían su cultura (Bailey, 1989). No es difícil imaginar el efecto positivo que tuvo en la construcción de una imagen de riesgo el hecho de que las primeras impresiones sobre México sean las de una guerra tan cruenta y compleja como la Revolución; los retratos sobre barbarie y pobreza parecían justificarse. Segundo, la "desaparición del desierto" que separaba ambas sociedades, convertía a la frontera en tema de creciente interés para los Estados Unidos, sobre todo por las posibles consecuencias negativas que tenía el conflicto bélico para la población norteamericana de esta zona (Clint, 2001; Montejano, 2002). El límite entre ambos países, que había sido retratado en la literatura norteamericana como un lugar exótico, comenzaba a ser dominado por la barbarie (Mora, 2005). Por ello, cuando Francisco Villa realiza una incursión militar en Columbus, Nuevo México en los Estados Unidos, la prensa colocó el evento dentro de una continuidad histórica, donde esta acción militar era la mejor muestra de lo poco confiables y salvajes que eran los mexicanos, o como parte de una especie de revancha de los mexicanos por la pérdida de su territorio (Fox, 1999; Krauze, 1987). Un hecho concreto como esta acción militar, se convierte en una ficción fundacional de la visión de riesgo (Wu, 2000).

Los norteamericanos en Álamos. La narrativa del otro

La narrativa del libro *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico* (Love, 2012), escrita por 81 mujeres de una comunidad de migrantes norteamericanos, es autobiográfica. Eso resulta acorde con la explicación de Minh-ha (1994) para quien este tipo de escritos refleja, en términos generales, esta condición de doble exilio: la distancia frente al “hogar” (país, ciudad, familia, costumbres) y la vida en una localidad donde se habla un idioma distinto al propio. En este último sentido, los textos fueron publicados en inglés, construyendo esto como un refugio lingüístico donde habitan los familiares, los amigos y los modismos de su lengua.

Como dijimos antes, este tipo de narrativa tiene la particularidad de ser construida por agentes que no han sufrido una migración forzada en términos económicos o políticos explícitos; la migración de sus relatos es presentada entonces como un acto voluntario incluso deseado. Es por ello, que en una buena parte de cada una de las historias encontramos una justificación de esta migración como un acto intencional, no para satisfacer problemas “básicos” (comida o seguridad) sino para alcanzar metas personales: la narrativa de las norteamericanas es el de un viaje de auto-realización.

El otro presente en estas narraciones es doble, por un lado está la comunidad extranjera receptora (en este caso los mexicanos), pero también la propia comunidad norteamericana de la que se proviene. En el primer caso, una buena parte de los relatos está construida a través de la descripción de los lazos y encuentros con este otro que los recibe en su territorio. En el segundo sentido, los relatos muestran la distancia que en términos de significados estos migrantes han construido frente a sus propios compatriotas.

Como dijimos un viaje que se realiza, desde la perspectiva norteamericana, desde la civilización, las ciudades hacia lo salvaje, lo desconocido. “Strong, healthy, and curious, with my camera and an art degree in my packsack, I wanted to explore the world, and I left the comfortable nest of my family, who lived then in Holland. My parents gave me the love of nature and a sense of adventure and confidence that guided me in my travels. I was looking for “la fin du monde”. I was going to go as far as it was possible with very little...” (Merters- McAllister, 2012: 22). En este sentido, el otro que estará presente en la narrativa es otro percibido como distinto, incluso contrastante con el propio sujeto del grupo al que pertenece el sujeto del relato; no se visita a un igual, sino a un diferente.

En los relatos de viajes, la historia no es simplemente la descripción de los acontecimientos por los que atraviesan los personajes durante su trayecto, sino las etapas y pasos dados por los personajes en su transformación o momento de revelación de verdad (personal o de otro tipo); nunca se es igual a la persona que salió de casa. Los norteamericanos que decidieron viajar a México, en este caso a

Álamos, están en la búsqueda de algo en sus vidas: "...Now twenty- four years after I was entranced by Álamos, single again, I have realized anothe dream. To be myself. Just me. As is. Maybe to spend almost all day lying around guiltless and reading. To not know all the answers. To be curious. To let go of expectations. To belive that anything is possible. Among the expats who dare to live outside the familiar, with Mexicans who are sweet and polite to me, among rhythmic arches, I live and write my stories..." (Love, 2012: 47).

En este mismo sentido, varios de los relatos *Our Stories of Alamos, A pueblo Magico!* coinciden en que el viaje a México, la compra de una casa y la inserción en esta pequeña comunidad le trasfieren un nuevo sentido a la vida de estas mujeres: "...After working for 50 years and retiring, I found I had come to the edge of my personal cliff- no bridge in sight, no knight in shining armor, no map, no nada. I found that I had no personal direction of my own.." (p. 12)...."I am glad I have made my decision and I'll stick with for who knows how long- just right here and now, I'm happy to be here---"(Berkley, 2012).

En estos relatos del viaje a México, la explicación de motivos que justifican que México sea escogido como lugar de residencia coinciden en señalar características como el color, el tipo de arquitectura, la naturaleza: "...México colored mi life. In Cuernavaca, the Cabaña director sepent money donated for ice cream on mariachi: black, silver, and song against sunset...They decorated the church hall with pastel paper cutouts and love. I carried home an armful of brilliant paper flowers, my ears pierced, my hair piled high from a dinner dance at a Ciudad de México mansion with two buffets, three bands, and high verandas of black- clad chaperons spotting the extravaganza of chicas and chicos below..." (Leigh, 2012: 32).

Otro elemento que atrae a los norteamericanos es el tipo de pequeña comunidad (a diferencia de la sociedad) que vive en esta localidad, tanto la de los mexicanos como la de los mismos norteamericanos. Estos grupos humanos son percibidos como más solidarios, incluyentes e inclusivos: "...La Virgen de Dolores impatiently anticipates me, awaiting my arrival, as does most of the municipality. You see, I stated my phrase wrong. It isn't I who has planted a seed in Álamos, but rather Álamos in me. I feel the pulse of the city, its rhythm deep within me, slow and canny. I crave the warmth of the people that live there, the perhaps lackadaisical lifestyle, the routine each day takes while still somehow, and astonishingly, remaining unpredictable. I ache for the closeness to nature that I am capable of finding there, and I long to hold the hands of the children whom I hold dear in my heart..."(Valdés, 2012: 56).

En el relato de las norteamericanas no deja de estar presente un discurso de poder. En este caso justificando la presencia debido al atraso de la población y la ayuda que es posible darles al vivir en el lugar o visitarlos, en forma de caridad y trabajo voluntario: “I came to Álamos for the first time in 1985. I flew in a private airplane from Scottsdale Arizona, with Dewey Casimiri. We flew with Aeromech Flying club, wich organized a trip to bring down donated clothes, toys, and food....I noticed a young girl and her two children standing on other side of the fence. She had the most wonderful smile. I gave her some clothes. Each year we returned I looked for that same girl and I saw her in the same place, only now with an additional child. I always gave her a box of clothes. Since that time we have become friends...” (Bierk, 2012: 36).

En este relato, la diferencia entre el nosotros de los norteamericanos y el ustedes de los mexicanos no sólo se construye por una diferencia de costumbres, sino también es una diferencia en recursos económicos. Los mexicanos son descritos como si todos ellos fueran gente pobre con necesidad de ser auxiliados, en este caso por los norteamericanos: “...A woman relate to one of the feed mill workers came to me one day after leaving her husband because of his drinking. She came with five Young children. Her family had disowned her nad she need a job. We put her in one of the huts and gave her the job of sewing the colorful feed sacks we needed to market our product....Her cousin soon arrived with her six kinds. I managed to get all 11 children to Álamos for schooling...At one point Carmen told me she wanted her children to have an education, so she asked me to take over their care. I taught the children to become cooks and servers after I found that the whole family had a talent for cooking...” (Weitzman, 2012: 38).

Conclusiones

La narrativa del libro *Our Stories of Álamos, A Pueblo Mágico!* es un ejemplo significativo de la re-negociación individual y colectiva que hacen de sus identidades las personas que hace de otro país su nuevo hogar. Las imágenes, ideas, valores y normas que constituyen esta narrativa tienen su origen en la comunidad cultural de origen de estas personas y debido a la particular posición económica y cultural que estos sujetos tienen frente al lugar que han escogido como su nueva residencia les permite conservar gran parte de su manera de ver el mundo y tener las capacidades para imponer esta construcción cultural particular. En este sentido, la narrativa de las norteamericanas que viven en Álamos y participaron en este libro es de poder; es decir un discurso que explica, justifica y fija los límites entre la comunidad norteamericana y la receptora de los mexicanos.

La narrativa norteamericana que tiene su escenario en México, construida desde aquel lugar, da coherencia a las prácticas individuales y colectivas de sus miembros; la presencia en México como parte de un viaje a un lugar “exótico” que permita desarrollar facetas de la individual pospuestas por el trabajo; el encuentro con una “comunidad” que atesora valores (solidaridad, confianza y reconocimiento) que se pensaban perdidos en las ciudades norteamericanas, así como la construcción de un nuevo sentido de la vida después del término de la labor profesional.

Bibliografía

Berkley (Babs) Watson. 2012. Donna Love. *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico*. Park Place Publications. USA: 24-25.

Bierk Deborah. 2012. Donna Love. *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico*. Park Place Publications. USA: 36-37.

Chávez, Leo (2001), *Covering Immigration Popular Images and the Politics of the Nation*, University of California Press, London, England.

Claude Levi Strauss. 2007. *Mito y significado*. Alianza Editorial.

Clausen Balslev Helene. 2007. *Juntos pero no revueltos*. Copenhagen Business School. Dinamarca.

Clausen Baslev Helene, 2010. *La posición social y espacial en una ciudad turística. Las luchas simbólicas de Álamos, Sonora. Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*. España. Vol.8. Nom. 1: 47-59.

Coatsworth John and Rico Ferrat Carlos M., (1989), “Images of Mexico in the United States: Introduction” en John H. Coastworth and Carlos Rico, *Images of Mexico in the United States*, Bilateral Commission on the Future of United States-Mexican Relations, Center for U.S.- Mexican Studies, University of California, San Diego, USA, pp. 1-16.

González Navarro, Moisés (1993), *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, México.

Klahn Norma, (2000), “Travesías/ travesuras; Des/vinculando imaginarios culturales”, en Norma Klahn, Pedro Castillo, Alejandro Álvarez y Federico Manchón (comp.), *Las nuevas fronteras del siglo XXI*, La Jornada, UNAM, UAM, Chicano/Latino Research Center University of California, México, pp. 149- 166.

Krauze, Enrique (1987), *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*, FCE, México, 1987.

Leigh Caroly. 2012. Donna Love. *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico*. Park Place Publications. USA: 32-33.

Love Donna (Edit). 2012. *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico*. Park Place Publications. USA.

Martínez, Oscar. 1994. "Puntos importantes en las relaciones fronterizas México-Estados Unidos, 1848-1876", en Esther Schumacher (comp.), *Mitos en las relaciones México- Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Merters- McAllister Bernardette. 2012. Donna Love. *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico*. Park Place Publications. USA: 22-23.

Meyer Lorenzo, (2006), "Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano", *Foro Internacional*, Núm. 185, pp. 421- 464.

Mora Martínez, Sergio, (2005), *La representación del espacio fronterizo mexicano en la narrativa mexicana y centroamericana: 1974- 1998*, Tesis para obtener el grado de doctor en filosofía, Universidad de Arizona, Estado Unidos.

Montejano David, (2002), "La identidad y la construcción de una nación a lo largo de una frontera en disputa", *Istor*, CIDE, Núm. 11, invierno, México.

Minh-ha T.Trinh. 1994. "Other than myself/my other self". George Robertson, Melinda Mash, Lisa Tickner, Jon Bird, Barry Curtis and Tim Putnam (edit.). *Traveller's Tale. Narratives of Home and displacement*. Routledge. USA: 8-26.

Reed Jhon. 2004, *México Insurgente*. Editorial Océano. México.

Said, Edward (1979), *Orientalism*, Vintage: Nueva York.

Smith Clint (2001), *México y los Estados Unidos 180 años de relaciones ineludibles*, UCLA/ Universidad de Guadalajara, México.

Tabuenca Córdoba María del Socorro, (2005), "Sketch of identities from the Mexico-US border (or the other way around)", *Comparative American Studies*, Vol. 3, No. 4, pp. 495- 513.

Taibo II, Paco Ignacio, (2006), *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, Planeta, México.

Valdés Chavarría Elena. 2012. Donna Love. *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico*. Park Place Publications. USA: 56-57.

Weitzman Dehlia. 2012. Donna Love. *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico*. Park Place Publications. USA: 38-39.

Zoraida Vázquez, Josefina (1990), *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, T. I., Senado de la República, México, pp. 51- 102.